

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 57 Si Dios es todopoderoso y providente ¿Por qué entonces existe el mal?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 57 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*Si Dios es todopoderoso y providente ¿por qué entonces existe el mal? (309-310; 324.400)*

*Al interrogante, tan doloroso como misterioso, sobre la existencia del mal solamente se puede dar respuesta desde el conjunto de la fe cristiana. Dios no es, en modo alguno, ni directa ni indirectamente, la causa del mal. Él ilumina el misterio del mal en su Hijo Jesucristo, que ha muerto y ha resucitado para vencer el gran mal moral, que es el pecado de los hombres y que es la raíz de los restantes males.*

Una pregunta muy importante: si Dios es bueno ¿de dónde viene el mal? Si uno lee el texto de la creación del mundo (Génesis 1), se subraya cada vez que se habla de: el primer día de la creación, el segundo día de la creación, etc., “Y vio Dios que era bueno”. Hay una insistencia, según se va describiendo la creación del mundo, en que todo lo que ha salido de la mano de Dios es bueno. Entonces ¿de dónde viene el mal? Lo primero que dice el catecismo es que, para poder dar una respuesta a esta pregunta, no busquemos en una paginita concreta de las Sagradas Escrituras, en tal versículo ahí está la respuesta a esta pregunta. No, más bien lo que dice es que, del conjunto de toda la Escritura, de toda la revelación, se está dando el marco explicativo del origen del mal.

Hay un pasaje clave, es el pasaje del pecado del hombre que, como dice el catecismo, es el mal fundamental. El mal fundamental es el mal moral del pecado y que es la raíz de los restantes males del pecado. Por el pecado se introdujo el resto de los males en el mundo. Y ahora viene una pregunta: ¿y Dios no podía haber hecho un mundo en el que no existiese la posibilidad de pecar? ¿no podía haber hecho un mundo más perfecto que el mundo que ha hecho? Por supuesto que Dios es todopoderoso y no cabe decir que este es el mejor mundo que Dios podía haber hecho.

Dios es todopoderoso, Dios podía haber hecho un mundo en el que no existiese el pecado y por lo tanto, si el pecado es la puerta por la que ha entrado el mal en el mundo, pudo haber dejado esa puerta cerrada en la misma creación. Sí, podría haberlo hecho, sin embargo eso, por una parte, hubiese impedido un mal, pero hubiese impedido también una gloria, una dignidad del hombre. Es decir, se hubiese impedido la existencia de Hitler, pero también se hubiese impedido la existencia de la madre Teresa de Calcuta, por poner un ejemplo, o de la Virgen María. Porque si Dios hubiese hecho un mundo sin libertad, de ello se hubiese derivado no únicamente la no existencia del pecado, también se hubiese derivado la no existencia de un amor de respuesta a Dios.

Decía José María Cabodevilla: ‘me voy a morir sin responder a una duda que tengo y espero que en el cielo me sea respondida ¿Qué es más, que Dios nos ame infinitamente o que nos permita también amarle, nosotros a él, y corresponderle a su amor?. Y claro, si Dios no hubiese creado un mundo libre, esto segundo no sería posible. Hemos sido dignificados con la libertad de la que Dios nos ha creado, y esto explica porqué este mundo ha conllevado también la posibilidad dramática de que esa libertad sea mal utilizada y conlleven al pecado. Me atrevo a decir lo siguiente: ¿por qué Dios creó el mundo sabiendo que esa libertad que él otorgaba al hombre, iba a ser mal utilizada en muchos casos? Yo me atrevo a decir que Dios creó el mundo, aún sabiendo tal cosa, porque iban a ser muchos más los bienes que se derivasen, de que el hombre sea libre y que así pueda ser santo y pueda glorificar a Dios y responder al amor de Dios; iban a ser muchos más los bienes que iban a derivarse que los males que iban a derivarse.

En este mundo hay más bien que mal, y hay más santidad que pecado, porque la redención de Jesucristo no ha sido en vano. Lo que ocurre es que, como tantas veces decimos, que el bien está mucho más oculto y que el mal y el pecado es mucho más escandaloso, que mete mucho más ruido. Hay un dicho que dice que, *“mete más ruido un árbol que cae que un bosque entero que crece en silencio”*.

Es legítima y necesaria la pregunta de cómo se explica la existencia del mal. Al final, una respuesta clave a esta pregunta también está en lo que Dios hizo para hacer frente al mal: envió a su Hijo al mundo y él lo envió a la Cruz, a padecer el mal, para así rescatarnos del mal. Es decir, su Hijo, Jesucristo, se hizo víctima de ese mal. ¿Cómo va a ser Dios el origen del mal, si él ha sido víctima del mal? En la pasión de Jesucristo, para que el hombre no pudiese sospechar que Dios está en el origen del mal, envió a su Hijo al mundo, como víctima de ese mal, para que asumiendo ese mal y haciendo de él un lugar de redención, pudiese salvar al hombre. La Cruz, por lo tanto, es la respuesta definitiva de Dios a esa pregunta por el escándalo del mal.